

*Realidad de un largo sueño*

Mario Marcelo Galarza Torrelio  
Santa Cruz de la Sierra, Octubre del 2003

¿Dónde estás?, ¿Es cierto que te he vuelto a encontrar? Es en ese preciso momento te pierdo de vista, mi camino se cruza con miles de caminos más que pasan cerca, tan cerca que me confunden, es este el camino que me llevará hacia mí, o es que el encontrarme significa perderte, es en este punto, donde siento que mi vida no es pasajera, todo camino conduce a una ruta y la ruta marcada para este caminante no tiene desvío, ¿es acaso un burdo juego de palabras que salen de una mente enferma, acaso simplemente de una mente confundida o es verdad que es la mente del que es y será aunque no quiera serlo?.

La primera vez que te vi, tenía diez o doce años, no recuerdo bien, ¿es acaso importante el tiempo?, sin saber lo que sé, y sabiendo lo que aún no recuerdo, pasé a tu mundo sin ser invitado tal vez, lo único que sé es lo que pude ver, sabía en ese entonces que tenía un padre y una madre cariñosos y respetuosos de mi vida, la atesoraban cuan más no se puede esperar de un pareja que se amaba y juró amor eterno, fruto de ese juramento nací.

Pues bien, el tiempo transcurre monótono y tardo, el ser que debe crecer creció, hasta llegar a la edad que cuento, ocho o nueve años, cuando la fatalidad se lleva el cuerpo de la que fue mi madre y digo el cuerpo, pues como verán el alma no tiene explicación ni razón que dé cabida a la imaginación.

Es entonces, que el que fue mi padre y sin ninguna mala voluntad, lo puedo asegurar, tomó nupcias con una nueva dama, la cuál, para hacer más corto este relato, resultó más apta para odiarme que para amarme, como se suponía debía hacerlo, sin razón aparente, según recuerdo, tomó encono hacia mi, lo que condujo a una serie de abusos, un ser que apenas transcurría por los valles de la niñez y que a pesar de todo, la veía como figura materna.

Así transcurren dos años, eso si lo recuerdo bien, como la espiga sabe cuánto tiempo debe esperar antes de dar sus frutos, así esperé antes de salir de la casa de mi padre cargado simplemente con la inocencia de la niñez y todos los víveres que pueden entrar en un morralillo, primero corrí, tan rápido como mis pequeños pies me lo permitían, mientras más lejos veía la casa de mi padre más rápido corría, hasta que al fin mis adoloridos pies desobedecieron al cerebro y el andar fatigoso, se hizo espera y cayó la noche. Con todo el temor de un hombre mayor que cruza un bosque de noche y con el temor de un niño

que cruza una selva de espectros, caminé sigiloso por el pasaje nocturno, adornado simplemente con algunas estrellas que se colaban a través de los árboles cuando estos, ordenados por el viento, se movían para dar paso a la luz, que además, profería sonidos que a mi parecer se asemejaban más a cientos de fantasmas sedientos de la vida que escapaba de mi ser.

Conteniendo el hambre y las ganas de llorar, el pasaje me llevó hasta un claro en el cuál se levantaba una casa enorme, parecida a esas casas que veía en mis sueños luego de que mi madre me contara los cuentos que aún atesoro en la mente, pues es allí donde me encontraba, cambiando el miedo a lo etéreo, por el miedo a lo desconocido, el miedo a llegar nuevamente al maltrato, el miedo que me había obligado a dejar la casa de mi padre.

No tuvo que pasar mucho tiempo antes de que todo el miedo desapareciera, desalojado de mi mente y mi corazón por tus ojos, dos estrellas tan luminosas que se quedaron allí para siempre, sin darme chance siquiera a cerrar las puertas de mi alma si es que así se llama a este ser que no conoce de muerte ni de tiempo, me miraste y te miré, luego nos observamos, recuerdo ese silencio de un par de segundos que gritaba a los cielos y a la tierra, al universo entero “se han vuelto a encontrar”, luego tu voz, nunca la podré olvidar, cómo la podría olvidar, si es la voz que vive en mi interior, algunos la llaman conciencia, otros la voz de corazón, yo sé que es tu voz, la recordaba en ese momento y la recuerdo ahora a través del tiempo, me preguntaste quién era, como si no lo hubieses sabido toda tu vida, te respondí, te conté todo lo que había sucedido, ni más ni menos, aún ahora admiro el lujo de detalle, pues sé que nunca digo todo y menos a alguien que no conozco, pero no era así, tú y

yo lo sabíamos, nos conocíamos y ni siquiera la corta edad, ni la situación pudo evitar la emoción de encontrarnos.

Fue así que me tomaste de la mano y me invitaste a tu casa, a tu vida, a tu corazón, a tu ser. Tu padre, un ser atormentado por un viejo secreto, me aceptó en su casa y me regaló su simpatía, me ofreció un techo y alimento y la posibilidad de tenerte junto a mí.

Son las siete de la mañana, los rayos del sol que se asomaban tímidos por las cortinas de la ventana me despiertan y la voz de mi madre me obliga a saltar del lecho y alistarme para ir al colegio, tengo tantas cosas en la mente, la tarea de matemáticas, mi clase de guitarra y el juego de atari que no pude terminar la noche anterior, pero hay algo que crea un espacio vacío en mi corazón, no sé qué es, necesito algo, pero no puedo recordar.

Tomo el bus para ir al colegio, entro a clase de matemáticas, termina el recreo y escucho tu voz que me habla desde el fondo de mi ser, te escucho tan claramente cuando me dices que no tenga miedo y que entre a tu casa, pues tu padre es un hombre bueno y sabrá que es lo que se debe hacer. No puedo moverme, no puedo pensar ni responder al compañero que me pide prestado un lápiz, recuerdo todo, mis padres, mi casa, la casa de tu padre, tu voz, tus ojos, pero no puedo ver tu rostro, no es posible, anoche te vi tan claramente y ahora no puedo recordar, que treta de la mente, tal vez fue la cena o el juego que no pude terminar, la tensión ocasionada por la tarea de matemáticas, o es verdad que te vi, te encontré, que suerte la mía, venirme a enamorar de un sueño, de una niña que no tiene rostro pero que me habla en todo momento.

Llego a mi casa y cumplo con mis deberes, espero ansioso que caiga la noche para poder soñarte nuevamente, es una tontería, fue solo un sueño, los sueños no son como la vida que continúa, o como esas películas que tienen segunda parte, no la voy a volver a ver y mi amor, aún siendo el de un infante, sufre pues sabe que por alguna razón, ya se consagró a tus ojos.

Cierro los ojos y al abrirlos veo los tuyos

- Buenos días, ¿dormiste bien?, siento despertarte pero mi padre te solicita.
- Voy enseguida y de nuevo gracias por todo.

No es posible, ¿es este mi sueño o mi realidad?, si es así, ¿qué eran todas esas cosas que soñé?, esos aparatos, no puedo recordar sus nombres, pues espero que esta sea la realidad, mi realidad, mi amor.

Juego de la mente, conspiración satánica, paso los días en mi habitual rutina de colegial y las noches en mi rutina de criado, pasando de una vida a la otra, empiezo a pensar que tal vez son sueños futuristas, como esos que tenía mi madre y que me contaba antes que muriera, nunca pudo contárselos a nadie, eso me convirtió en el único en conocerlos, pues me los narraba en forma de cuentos antes de dormir, los tomaré así, como sueños, si debo escoger mi realidad elijo esta, al lado de la que sé es mi ser, no lo entiendo, pero somos uno, ella lo sabe y yo lo sé.

Un día mi madre preocupada por mi conducta, me lleva a la consulta con el médico, esa persona nefasta que me saca de la realidad que había escogido y

me obliga a vivir en este mundo, solísimo, sin ella, tan solo que no lo puedo soportar, debo seguir viendo a ese médico, es por mi bien y el de mi madre que sufre al verme así.

Poco a poco voy olvidando mi realidad, olvido mi vida en la casa del Coronel, olvido las labores que debo cumplir, te olvido a ti.

Ya no volví a verte ni a tomarte de las manos, ya no pude hablarte ni salir a jugar cuando acababa mis labores, ni siquiera te puedo extrañar, no te puedo recordar, pero hay algo que se mueve en mi interior cuando escucho esa voz que sale de mi, no puedo recordar, pero sé que necesito algo más, te necesito, pero me quitaron el derecho de saberlo.

Los años, implacables para los seres que viven una sola vez y que mueren al morir su cuerpo, pasan sigilosos, la rutina se apodera de mí, mientras mi imaginación intenta escapar hacia ese lugar apenas entrevisto, al encuentro de mí mismo y de mi búsqueda, esa búsqueda que aún sin saberlo realizo, intento verte en otras personas, busco tus ojos y tu voz, creo encontrarte y luego te pierdo, trato de engañarme y a veces hasta intento dejar de buscarte, conformarme con inventarte.

Ya pasé la infancia y la pubertad, la adolescencia, comienzo a vivir mi juventud, hace tanto que no hablo contigo, hace tanto que no soy feliz, no sé el motivo pero es en mis sueños, en el único lugar en el que encuentro paz, hasta que un día, navegando en esos sueños, tengo esta visión:

“ Hace mucho tiempo cuando la tierra no era aún tierra y el mar no era aún mar, el sembrador de vida puso en este rincón del último universo un ser a quien dio una cadena de vida, este ser era fisiológica y psicológicamente perfecto, poseía sentidos que lo capacitaban para cualquier situación, cuatro brazos y cuatro piernas, para desplazarse a cualquier lugar, cuatro ojos, cuatro orejas, dos narices y dos bocas, para poder apreciar el mundo en toda su grandiosidad, era capaz de percibir lo material y lo inmaterial que habitaba este planeta y podía reproducirse a si mismo cuando necesitaba trabajar una región, la copia duraba el tiempo necesario y luego se convertía en polvo, pero el ser perfecto era perdurable, no necesitaba de libre albedrío pues no existía corrupción en su ser y la posibilidad de obrar en contra de la naturaleza no cabía en su pensamiento, estaba en armonía con los demás seres sembrados y encajaba en el círculo perfecto de la vida, el sembrador de vida estaba satisfecho.

Pero un día llegaron a este rincón los saqueadores de vida y al observar la armonía de este mundo, decidieron darle inestabilidad y eligieron al ser que no participaba del ciclo natural, el que era simple observador, el único que podía ir en contra del entorno natural, escogieron el momento en que ninguno de los sembradores de vida los observaba y lo deformaron, dividieron a este ser en dos partes a una la llamaron femenina y a la otra masculina, degradaron al ser hasta el punto en que ya no podía estar en armonía con la naturaleza, no podía concebir lo inmaterial, solamente lo material y perdió muchos de los sentidos que eran su don, su pensamiento fue distorsionado, no podía copiarse a si mismo, tenía que unirse de nuevo para dar cabida a un nuevo ser, pero moría y el nuevo ser debía unirse nuevamente para poder copiarse. El sembrador de vida trata de comunicarse con él, pero este nuevo ser deformado ya no puede



escucharlo, solo se escucha a si mismo y empieza a copiarse tanto que ya no hay cabida para él en ese entorno natural y tiene que ir a otro lugar, la cadena de vida del sembrador, se mezcla con la de los saqueadores y los seres que son copiados toman distintos aspectos y distinto pensamiento, pero en cada ser hay un eslabón distinto de esa cadena que queda puro, una mitad de ese eslabón se va a la parte femenina y la otra mitad a la parte masculina, solamente existe una mitad igual a la otra, es decir que solamente existe un femenino para un masculino. Al ser la cadena del sembrador tan grande y tan diminuta, se vuelve imposible saber, cuál es el femenino de ese masculino y qué masculino pertenece a ese femenino, al emigrar por toda la tierra, es inevitable la pérdida, mas si algún día un masculino encuentra su parte femenina y viceversa, la atracción de ese eslabón es tan grande que ninguna de las dos partes puede dejar de escuchar el regocijo del universo estallando dentro de ellos.

La cadena del sembrador no muere, aunque el cuerpo por estar viciado por la cadena de los saqueadores, debe de volverse polvo, la cadena del sembrador, perdura a través del tiempo y aunque con la mitad de un eslabón faltante, aún tiene la fuerza para anidar en otro cuerpo, que podrá ser femenino o masculino, en espera de encontrar en cualquier tiempo y lugar su parte, que también va a su encuentro y lo está esperando.”

Al despertar, tu voz me habla nuevamente, puedo recordar tus ojos y tu rostro, tengo la plena certeza que esta noche te veré nuevamente y me preparo para el encuentro, no sé cómo serás, ni en qué lugar de nuestra realidad te encontrarás, pero sé que he de hallarte. Cierro mis ojos y espero encontrar los tuyos, no es así, me encuentro en un lugar que no recuerdo haber visto jamás, se parece a un quirófano, estoy recostado y solamente puedo ver un luz intensa pero que

no daña mis ojos, una voz me habla, es mas bien un mezcla de voces que provienen de todos lados pero que al unísono parecen una sola, me dan la bienvenida, como si estuviera volviendo de un viaje muy largo en el que había estado perdido, me hablan de lugares lejanos y universos distantes, pero comprendo, todo es como despertar de un sueño en el que había estado demasiado tiempo, mas bien de un estado de coma del que no podía salir. La voz me dice que no me preocupe, que debo volver al sueño, pero que antes me darán el secreto del universo. ¿Será posible que este sueño sea tan apóstata que enfrente todas mis creencias y que esté a punto de darme el secreto del universo?, parece que ellos pueden saber lo que pienso y simplemente responden que la realidad y el sueño son estados aparentes, la realidad la decido yo, pero que puedo escoger tener una realidad de ensueño, me preparan para escuchar sus voces reales, inmateriales:

“Tu realidad puede ser el sueño de alguien más, es por esto que debes conservar el equilibrio del mundo en el que estés, pues toma en cuenta que tu realidad puede ser destruida en el sueño de otro, el poder más grande del universo es la convicción, algunos la llaman fe, otros locura, otros imaginación, hay algunos que hasta tuvieron el atrevimiento de llamarla suerte, la verdad es que no importa cómo se llame, si tú crees totalmente en algo y no das lugar ni al más pequeño sentimiento de duda, podrás hacer lo que sea”.

Luego de escuchar estas palabras, me encontraba en un valle rodeado de cerros y colinas, la misma voz me dijo que fuera donde mi corazón me dijera, y me encontré en el balcón de una casa de hacienda de forma renacentista que me pareció falto de sincronía con la historia, no me dio tiempo a pensar más, esos ojos sacaron cualquier pensamiento que anidara en la cabeza o en el

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

